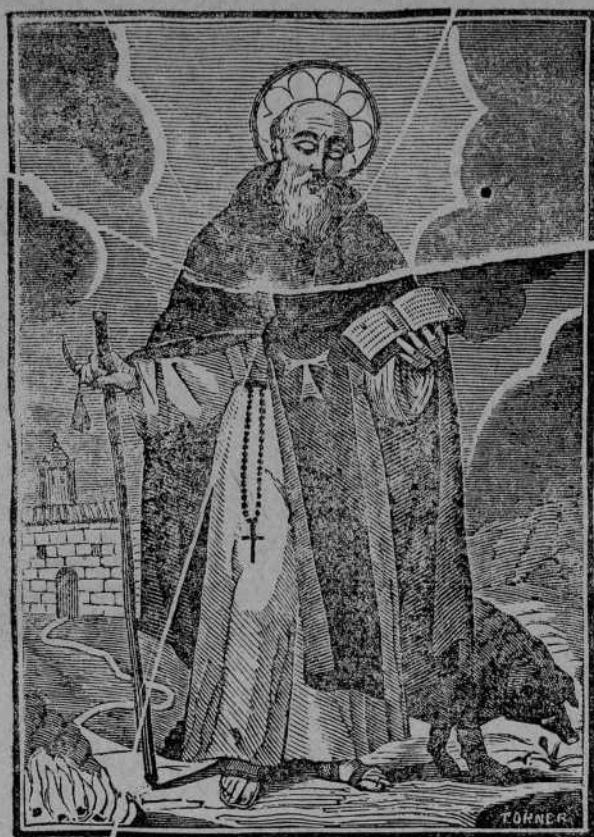


1066/m



## ORACIÓN DE SAN ANTONIO DE LOS PAJARITOS

---

Divino sol que ilumina  
al mundo su resplandor,  
por vuestra gracia divina  
dadme eficacia, Señor  
para que mi lengua  
refiera el milagro  
que obró San Antonio  
de edad de ocho años.

Desde niño fué criado  
con mucho temor de Dios,  
de sus padres estimado,  
y del mundo admiración.

Fué caritativo  
y perseguidor  
de todo enemigo  
con mucho rigor.

Su padre era un caballero  
cristiano honrado y prudente  
que mantenía su casa  
con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto  
á donde cogía  
cosechas y frutos  
que el tiempo traía.

Por la mañana un domingo  
como siempre acostumbraba  
se marchó su padre á misa,  
cosa que nunca olvidaba.

Y le dice, Antonio  
ven acá hijo amado  
y escucha que tengo  
de hacerte un encargo.

Mientras yo esté en misa  
gran cuidado has de tener,  
mira que los pajaritos  
todo lo hechan á perder.

Entran en el huerto  
quitan el sembrado,  
por eso te advierto  
que tengas cuidado.

Cuando su padre se ausenta  
y á la iglesia se marchaba,  
Antonio quedó cuidando  
y á los pájaros llamaba.

Venit pajaritos  
dejat el sembrado,  
mi padre me ha dicho  
que tenga cuidado.

Y para que mejor pueda  
cumplir con mi obligación.  
vengo á encerrarlos á todos  
dentro de esta habitación.

A los pajaritos  
entrar les mandaba,  
y ellos muy humildes  
en el cuarto entraban.

Por aquella cercanía  
ningún pájaro quedó,  
por que todos acudieron  
como Antonio les mandó.

Lleno de alegría  
San Antonio estaba  
y los pajaritos  
alegres cantaban.

Al ver venir á su padre  
luego les mandó callar,  
llegó su padre á la puerta  
le comenzó á preguntar.

Ven acá hijo amado,  
que tal, Antonito  
has cuidado bien  
de los pajaritos?

Y el Santo le respondió,  
padre no tenga cuidado,  
para que no hagan mal  
aquí los tengo encerrados.

Su padre que vió  
milagro tan grande,  
al señor Obispo  
trató de enviarle.

Llegó el señor Obispo  
con todo el acompañamiento  
todos quedaron pasmados  
al ver tan grande portentoso.

Abrieron ventanas  
y puertas á la par  
por ver si las aves  
querían marchar.

Y el Santo les respondió;  
señores nadie se agravie,  
los pájaros no saldrán  
hasta que yo no lo mande.

Se puso á la puerta  
y les dice así:  
ea, pajaritos,  
ya podeis salir.

Salgan águilas con orden  
cigüeñas, grullas, urracas,  
avestruces, mochuelos, grajas,  
murciélagos y albetardas.

Salgan gaviñanes,  
tórtolas y perdices,  
tordos, gorriónes,  
también habidornices.

Salga el milano andario,  
engaña-pastor y azóres,  
galarrones, gangas, mirlos,  
canarios y ruiseñores.

Salgan verderoles,  
y las golondrinas,  
cucos y calandrias,  
también cardelinas.

Después que salieron todos  
ellos, juntitos se ponen  
escuchando á San Antonio  
para ver lo que dispone.

San Antonio les dice,  
marchad por los prados,  
por montes y ríos,  
no entrad en sembrados.

Al punto de alzar el vuelo  
cantan con dulce alegría  
despidiéndose de Antonio  
y toda su compañía.

El señor Obispo  
al ver tal milagro  
por diversas partes  
mandó publicarlo.

Arbol de grandiosidades,  
fuente de la caridad  
depósito de bondades,  
padre de inmensa piedad.

Antonio divino  
por tu intercesión  
merezcamos todos  
la eterna mansión. Amen.



VERSOS EN OBSEQUIO  
DEL SANTÍSIMO CRISTO  
DE ZALAMEA

---

¡Oh cristiano, que atento me escuchas!  
de este Santo Cristo, te voy á explicar  
los prodigios y milagros que obra,  
que ninguna pluma puede enumerar:  
con gran voluntad  
colocad en el pecho la estampa  
de este Crucifijo, y os consolará.

Este Cristo que es de Zalamea,  
veneraban antes en la parroquial;  
y por ser muy antigua su efígie  
de aquella iglesia lo mandan mudar  
á el santo hospital  
de los pobres, y el hospitalero  
una lámparita le puso á alumbrar.

En Llerena, un hombre hechizado,  
triste y afligido en su enfermedad  
implorando el auxilio y amparo  
de este santo Cristo, la salud le dá;  
oid y escuchad,  
que el aceite de la lámparita  
terribles hechizos le hizo arrojar.

Una enferma se hallaba en la cama,  
ya ciega y tullida, y al Cristo ofreció  
darle un paño junto con diez reales,  
y el divino Cristo buena la dejó;  
y al punto quedó  
libre y sana de todos sus males;  
atendet, cristianos, lo que sucedió.

Otra enferma la encontró en la calle,  
la preguntó afable, y ella respondió  
no de balde me ha curado el Cristo,  
diez reales y un paño á mi me costó;  
y al punto se halló  
tan enferma como antes estaba,  
que este Crucifijo así lo permitió.

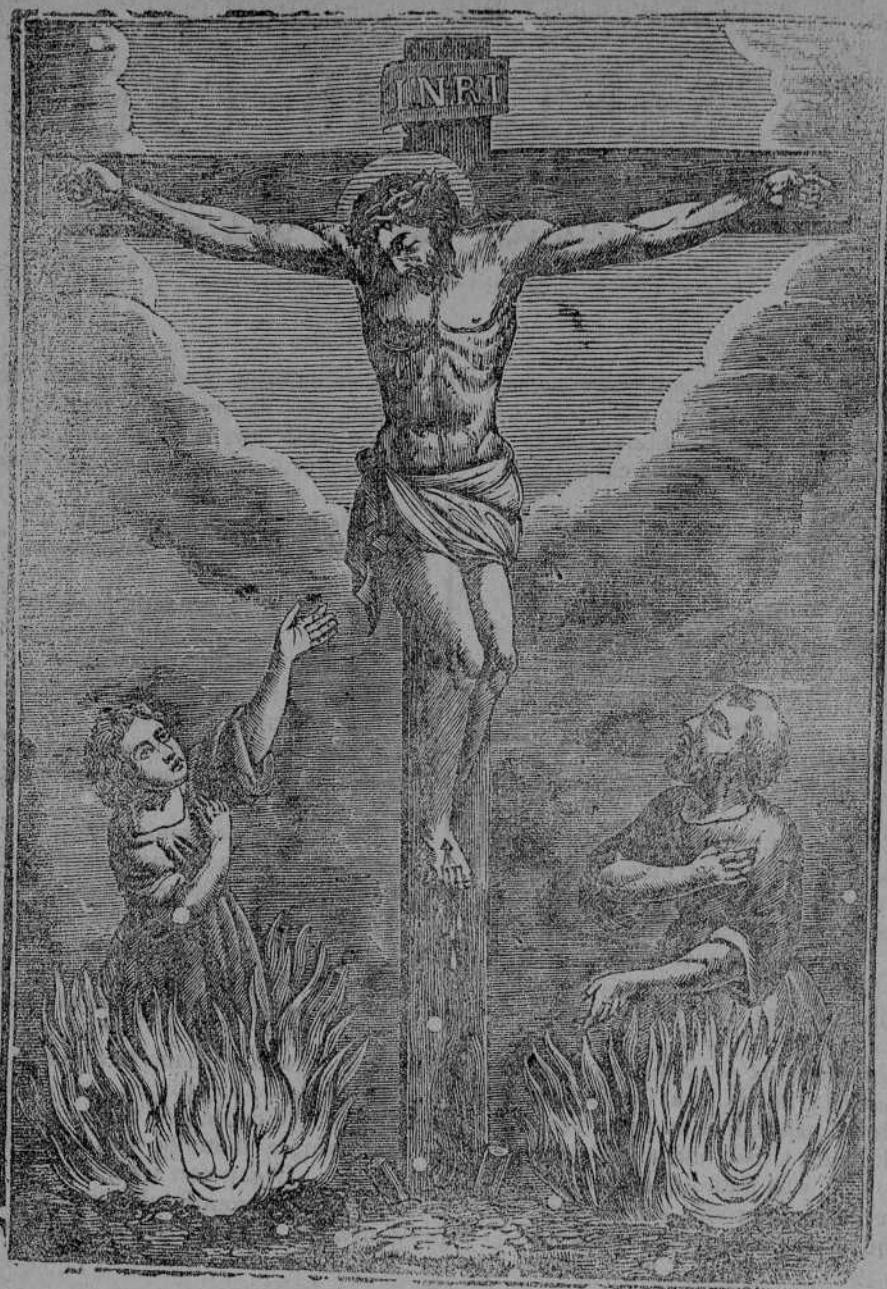
Otro hombre que sembrado había  
el trigo en la tierra, al Cristo ofreció  
la cosecha que saque partirla,  
y esta portentosa maravilla obró:  
tened atención,  
que en brevísimo tiempo este trigo  
espigado y seco el hombre encontró.

Un devoto y su mujer vivían  
dentro de Zalamea, con gran devoción,  
si algún ciego pasa por la calle  
al punto le mandan rezar la oración  
de este gran Señor;  
y el demonio envidioso por esto  
un falso testigo contra ellos movió.

Lleve todo cristiano la estampa  
de este Santo Cristo con gran fervor,  
arma fuerte contra los demonios  
que siempre tentando van al pecador.  
Digan con amor:  
viva, viva la gran Fé de Cristo  
y vivamos todos en gracia de Dios.

PALMA. Tienda de M. Borrás. Cuesta del Teatro.

MALLORCA - Imp. de Juan Colomar.



# EL SANTISIMO CRISTO DE ZALAMEA

Están concedidos 80 dias de indulgencia rezando un Credo.